



Vista general del Mineral del Chico.

LIT. DE MUQUITA. 7248

MINERAL DEL CHICO.

Está colocado en la vertiente setentrional de la serranía del Mineral del Monte, vertiente que baja con rapidez hasta la llanura de Atotonilco el Grande, surcada por multitud de escarpadas y profundas barrancas, la mayor parte de Sur á Norte; lleva las aguas que brotan de copiosos mantiales en la cordillera y van á unirse al rio de Santa Ana ó Amajac, de la jurisdiccion del Grande. Es desigual el terreno en que está situado el Chico, y á veces tiene bastante tierra vegetal en los declives de la hoya en que está formada la poblacion, protegida por la circunstancia de encontrarse aquel terreno al abrigo de los fuertes vientos y circundado por altos montes y bosques, que atraen las nubes, de lo que provienen las fuertes y prolongadas lluvias en la mayor parte del año; por tal motivo el Chico, siempre verde y frondoso, parece conservarse en perpétua primavera.

Nada escrito existe en los archivos del Mineral, que pueda aclarar su fundacion ó descubrimiento y es probable que, siendo el Mineral de Capula mas antiguo, de allí fueron trasladándose los pobladores atraídos por la mayor riqueza de las vetas del Chico y el vecindario fué aumentando, hasta el grado de hacerse cabecera de los pueblos y rancherías que hoy pertenecen á su jurisdiccion. Las primeras minas trabajadas, fueron la Campaña y el Torno; segun las antiguas crónicas se encontró la bonanza superficialmente, y á la profundidad las minas fueron degenerando en sus frutos.

En 1691, todavía no tenia el Chico mas que una capilla de piedra y lodo, en el mismo lugar en que ahora está la parroquia y allí se celebraba misa. En ese mismo año fué el primer bautismo por el vicario Bartolomé Casillas, á quien siguió el bachiller Agustin de Lara y en 1694 se recibió de la feligresía el cura Pedro de la Cruz Perea, siendo de notar que en tres años no hubo mas que setenta y seis bautismos.

El caserío del Chico es de forma irregular, diseminado, ocupa la falda de los cerros; tiene pocas casas de construccion sólida y ninguna merece mencion especial, edificadas conforme lo permitia el terreno ó sujetándolas al capricho del propietario. Los edificios que rodean la plaza del mercado, son medianamente aceptables, casi todos con vastos solares que les sirven de patios ó jardines, con frondosos árboles frutales y plantas aromáticas, y suficientemente extensos aun para sembrar maíz ó cebada. La mayor parte de las calles están empedradas, todas son tortuosas, estrechas y muy pendientes; sin embargo, los habitantes del lugar, acostumbrados á aquel piso, andan en él con perfecto desembarazo. Los caminos son casi intransitables, por la aspereza del terreno.

El suelo del Chico es una red de vetas, más ó menos ricas, en la extension de

tres leguas de Norte á Sur y cinco de Oriente á Poniente. En muchas de esas vetas se han abierto pozos; pero muy pocas han sido trabajadas con asiduidad é inteligencia, contentándose los descubridores, con disfrutarlas hasta que se presentaron las primeras dificultades. La veta de Arévalo parece ser el tronco de donde parten todas las otras que son más ricas y de más capacidad, á medida que se acercan á su centro.

Esa mina de ricos y abundantes metales, no ha sido trabajada en la escala que le corresponde; es muy antigua y cuando la inteligencia ha presidido en sus trabajos, las utilidades fueron cuantiosas. Se ha servido de una máquina de columna de agua que desahoga por el socavon y los frutos son extraídos por un malacate de traccion animal. La ley de sus minerales es de diez marcos por monton. Sobre la misma veta está la mina de la Laguna, aviada por una compañía inglesa y aunque no le faltó metal se paralizaron los trabajos. Las minas de Jesus y San Rafael tienen su mayor enemigo en la abundancia de agua, que ha paralizado las labores y se ha trabajado lentamente el socavon nombrado de San Márcos.

La mina de Capula es la de mas nombradía en el antiguo mineral de ese nombre, situado á dos leguas y media al Occidente del Chico. Fué aviada por una Compañía inglesa que estableció una buena y sencilla máquina de vapor para el desagüe; dentro del socavon se extraía el metal por medio de carros; se comenzó á formar una hacienda de beneficio, pero todo quedó paralizado. Cerca de Capula y sobre la misma veta de Arévalo están, la mina de Santa Ana que perteneció á la casa de Jecker, la de San Luis de Orizaba y el socavon del Calvario. Las revoluciones han contribuido á la paralización y el abandono de esas minas; Capula fué madriguera de pronunciados y de bandidos que hostilizaban á cada paso á los vecinos; los malhechores, amparados por la fragosidad del terreno, se escapaban á la accion de la justicia, con su ejemplo mismo, gangrenaron á la juventud viniendo á quedar inhabitable para extrañas personas, aquella localidad donde se ha temido emprender obras nuevas, hasta hoy en que la confianza se va restableciendo, y ese Mineral, tan abundante en ricas vetas, vuelve á adquirir nueva vida, encontrando ocupacion provechosa el vecindario que se habia visto obligado á seguir la carrera de la ociosidad.

Hay en el Mineral del Chico otras minas que se trabajan escasamente: la de San Antonio y el Rosario, explotadas por *buscones*; las Nieves, con su socavon estrecho de quinientas catorce varas; la de Negrillas, y el socavon de la Aurora que, dirigiéndose á la negociacion de Arévalo, ha cortado varias vetas; la ventilacion se comunica por una trompa que impulsa una rueda hidráulica. Otras varias minas se trabajan por cateo, medio empleado por propietarios pobres que procuran conservarlas de esta manera; hay gran número de minas y catas, paralizadas y en completo abandono, aunque algunas de ellas tienen nobles metales. Tambien posee el Chico criaderos de cantería y exquisitos jaspes, cerca de Capula, de tan bellas y distintas especies, que de allí se sacaron muchas de las piezas que adornan el ciprés de la catedral de Puebla y la capilla del Señor de Santa Teresa, en Méxi-

co. En el pueblo del Puente hay canteras de piedra refractaria, propia para hornos de calcinacion y fundicion. El Mineral del Chico está poco explotado, atendiendo á los muchos criaderos metalíferos que contiene.

En el pueblo del Chico, situado en la serranía mas fértil y exuberante del distrito de Pachuca, brotan algunos manantiales y ojos de agua que surten con abundancia al vecindario, siendo muy notable un rio nacido en la cumbre de aquella cordillera y que se aprovecha igualmente para el beneficio de los metales.

Las haciendas de beneficio son los principales establecimientos que dan vida al Mineral del Chico, aun en épocas calamitosas, habilitándose de metales de otros lugares, y sirviéndose del agua que contribuye mucho á la economía de gastos y á que el beneficio sea ménos dificultoso que en otros sitios. Al entrar á la poblacion, por el camino de Pachuca, está la hacienda de San Diego, con dos patios muy ámplios para nueve tortas de diez y ocho montones, con casa de habitacion, bodegas, caballeriza, horno de calcinacion, planillones y una hermosa huerta de árboles frutales. La hacienda de San Pascual, dentro de la poblacion, es la mejor y más ámplia, con rueda hidráulica, extensos patios, todas las oficinas necesarias y buena fundicion. Tambien es importante la llamada de Jesus, la de Orizaba, la de San Francisco, la de San Cayetano, hay otras que están paralizadas, así como muchos zangarros; las ruinas que á cada paso se encuentran, demuestran la importancia que antiguamente tuvo aquel Mineral. Existen tambien pequeñas oficinas que tienen en sus casas los rescatadores, con sus hornos, chacuacos y arrastras.

#### ACTOPAM.

Al salir de Pachuca para Actópam, Ixmiquilpam y Jacala, se pasan primeramente algunos valles extensos, interrumpidos por alturas que cada vez van siendo mas frecuentes y forman cadenas en diversas direcciones, encerrando cañadas de corta extension. De Pachuca para Actópam se dejan las vertientes porfidicas de esa ciudad, se pasan cerros y terrenos arenosos y ántes de llegar á Actópam, se encuentra una altura de pórfido que interrumpe el camino ya muy accidentado en el espacio de una y media leguas; al terminar la cuesta aparece un valle muy extenso en el que está situada la villa de Actópam, limitado al Oriente y al Sur por las cordilleras de San Miguel y Chicabasco, al Poniente por las montañas que se derivan de la de los Órganos y al Norte por la cordillera de Tepenené y sus anexas. El camino para Ixmiquilpam continua sobre terreno calcáreo que termina cerca de Yolotepec y se presenta el valle de Ixmiquilpam, regado hácia el Oriente por el rio de Tula que lleva tambien el nombre de Moctezuma.

Entre los otomites se consideró muy notable el pueblo de Actópam, donde los religiosos agustinos fundaron un convento; el lugar es de muchos vecinos, con un